

FIGURAS DEL DEPORTE BALEAR

Por Miguel Vidal



ANDREU TROBAT EL CICLISTA RUISEÑOR

Andreu Trobat nació en Algaida el 4 de diciembre de 1925 y todas sus raíces son del mismo sitio. De Algaida son sus padres, Andreu Trobat Oliver y Catalina Garcías Sastre; en Algaida nacieron sus seis hermanos, de Algaida es su mujer, Magdalena Cervera Vich y de Algaida son sus siete hijos: Antonio, Bernardo, Andreu, Catalina, Jorge, Magdalena e Inés. No hay otro mundo para Trobat.

Andreu Trobat, además de buen gregario, tenía fama de cantar bien. Sus

compañeros se deleitaban con sus canciones cuando llegaban al hotel al final de una etapa. Le llamaban “el ciclista ruiseñor” al que ha sido el corredor mallorquín que ha participado mas veces en las grandes rondas, ya que ha estado en seis Vueltas a España, cinco Tours de Francia y tres Giros de Italia. Ha dado mas vueltas que un ventilador sobre una bicicleta y eso sí, siempre cantando al final de las etapas. En cierta ocasión, en una etapa del Giro de Italia, se le acercó Fausto Coppi y le dijo: “anda, mallorquín, cantame un poco”, a lo que Trobat contestó “de acuerdo, pero si tu me empujas mientras”. Era una etapa que se disputaba en domingo, que en aquella época en Italia estaba prohibido presentar batalla en las carreras, y por lo tanto era admisible la relajación.

La fama de buen cantante de Trobat corría paralela a su fama de buen ciclista. Incluso Trobat, antes de la gran decisión de sufrir lo que no está escrito sobre la bicicleta, tuvo una oferta para convertirse en tenor profesional nada menos que del Teatro Scala de Milán.

Lo que perdió la lírica, lo ganó el ciclismo. Empezó a correr con veintiún años y se retiró con treinta y siete. Estuvo la friolera de dieciséis años dándole a los pedales. En 1948 se proclamó vencedor de la carrera organizada en Palma por el Fomento de Turismo, su primer triunfo, cerrando su sacrificada carrera con otro brillante triunfo en una etapa de la Vuelta a Andalucía de 1957. Era gregario, pero para demostrar su clase ganó una etapa contrarreloj en su primera participación en la Vuelta a España de 1950, la Cádiz-Jerez, de cincuenta y seis kilómetros, rodando a una media de 41,413 kilómetros por hora. Tras el de Algaida llegó veinticuatro segundos despues el que sería ganador de la Vuelta: Emilio Rodríguez. Andreu Trobat acabó el duodécimo en la clasificación general. Tuvo otros mallorquines por delante, como Bernardo Capó, de Muro (séptimo) y Antonio Gelabert, de Santa María del Camí (novenos), y otros por detrás como Mateo Coll Bover, de Porreres (vigésimo) y Matías Alemany Enseñat, de Andraxt (vigésimosegundo).

Cuando colgó la bicicleta puso una cantera con los ahorrillos. Luego una tintorería. Tenía además un Plymouth de siete plazas con el que transportaba albañiles a Can Picafort y Ses Salines. Fue su modo de ganarse la vida tras tantos años de leyenda del ciclismo.